

Viñas, Ángel: *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*. Barcelona, Crítica, 2016. 590 pp.

Tras dismantelar muchos mitos del franquismo y demostrar que el general Franco hizo una gran fortuna personal durante la guerra civil, Ángel Viñas analiza en esta obra cómo los británicos, a través del financiero Juan March, sobornaron a ciertos militares y personas próximos a Franco, incluyendo a su hermano, para que presionasen a este a evitar que España entrase en la II Guerra Mundial del lado del Eje, concretamente entre el periodo comprendido entre el mes de junio de 1940 y hasta finales de 1942. Fueron muchos millones los que los británicos invirtieron en tal sentido. Por todo ello, puede afirmarse que nuevamente Viñas desmonta, gracias a nuevos documentos de archivos, o, como más le gusta denominarlo al propio autor, la evidencia primaria relevante de época, otro mito más de la historiografía franquista: Franco, gracias a su “hábil prudencia”, como afirman los hagiógrafos del dictador, evitó embarcar a España en la II Guerra Mundial manteniendo una línea de neutralidad— no beligerancia que evitó a España sufrir las consecuencias de la II Guerra Mundial. Pues no. Fueron, en gran medida, los millones que los británicos emplearon en untar a militares y a gente próxima al dictador para que estos le convencieran de que no apoyase a Hitler.

Churchill quiso evitar por todos los medios posibles que Franco participara en la II Guerra Mundial. Dichos medios incluyeron el uso de las presiones políticas, los acuerdos sobre suministros, los permisos navales para transportar mercancías y el tráfico de divisas, sin olvidar las operaciones secretas y las labores de espionaje.

En cuanto al *modus operandi* que siguieron los británicos, Viñas ha documentado que, pese a ser cantidades nada desdeñables, que oscilaron entre el medio millón y los dos millones de dólares de la época, hacían discretos ingresos a cuenta o en metálico de cantidades que se establecían de acuerdo a la supuesta influencia y acceso que tenía el sobornado sobre Franco. Estas cifras, de acuerdo con las estimaciones realizadas por el propio autor, en la actualidad oscilarían entre los 256 y los 900 millones de libras (350 y 1.225 millones de euros respectivamente). Por parte británica, destacan cinco nombres propios dentro de esta operación: Churchill, Halifax, Eden, Hillgarth y Hoare. En el caso español, ya hemos señalado la importancia que jugó entre sobornadores y sobornados el financiero Juan March. Esta no fue casual: ya tenía ciertas relaciones con los conspiradores civiles y militares que fraguaron el golpe de Estado del 18 de julio y con Franco desde la fase inicial del conflicto. March extendió las relaciones al hermano del General Franco, Nicolás. Dentro de los sobornados destacan Antonio Aranda, José Enrique Varela, Valentín Galarza, Alfredo Kindelán o Luis Orgaz. Como ha puesto de manifiesto Viñas, la sugerencia de sobornar para ganarse las voluntades de estos generales y personajes cercanos a Franco fue iniciativa del embajador británico en Madrid, el citado Hoare, quien rápidamente contó con la colaboración de March. El objetivo estaba claro: que todos ellos creasen

un clima de recelo a Hitler y el III Reich por parte de Franco y contrarrestar la influencia que tenían aquellos que sí querían que España entrase con Serrano Suñer a la cabeza. Por último, pero no por ello menos importante, Ángel Viñas pone en relación esta trama de compra de voluntades con otras actividades encubiertas desarrolladas por los británicos que abarcaron un amplio abanico, desde conseguir información más o menos sensible a otras tareas subterráneas.

La trama que Viñas describe en *Sobornos* ayudan, por otro lado, a explicar las claves de la posterior supervivencia política de la dictadura franquista más allá de la derrota *manu militari* del Eje en 1945. Su supervivencia rompió los pronósticos de los que la auguraban una vida breve, una vez desaparecido el Eje.

Por otro lado, esta obra demuestra que, pese a las grandes dificultades que existen en España y tropelías que han hecho algunos ministros para acceder a determinados archivos con información “sensible”, gracias a la apertura de archivos extranjeros, británicos en este caso, es posible seguir arrojando luz sobre ciertos aspectos de nuestra historia reciente en los que los hagiógrafos del general Franco y su dictadura edificaron mitos sobre patrañas, medias verdades y silencios más o menos vedados: los mitos sucumben ante la documentación de época. Como ya nos tiene acostumbrados, Ángel Viñas emplea un lenguaje claro y directo, lleno de incisivos, exclamaciones y grandes dosis de sarcasmo contra autores y obras que recientemente tratan a Franco y/o su política durante la II Guerra Mundial, especialmente Luís Suárez y su obra.

En definitiva, estamos ante una sólida monografía cuyo punto más fuerte es la demostración documental de que, gracias a ingentes sumas de dinero británico entre militares y personas cercanas a Franco, éstos presionaron al Caudillo para evitar que España entrase en la II Guerra Mundial al lado de Hitler. El autor hace una brillante contextualización de tales sobornos, demostrando que la cuestión sobre cuándo Franco dejó de sentirse tentado por el Eje ha estado mal planteada. Con esta nueva contribución, Ángel Viñas aporta piezas nuevas para comprender las implicaciones en el tablero de Europa de la guerra civil y de la II Guerra Mundial. Seguro que futuros trabajos del autor, si consigue consultar nuevos documentos aún clasificados (como en el caso británico) o “extraviados” (como los papeles de Serrano Suñer), perfilarán la lista de beneficiarios o quién era el agente “T”, entre otras cuestiones que aún quedan por aclarar dentro de esta red de sobornos.

Miguel Íñiguez Campos
Universidad Complutense de Madrid
micampos@ucm.es